

Título: El maestro como agente de cambio social y cultural

Autores: Lic. María Isabel Velásquez

Lic. Ana Milena Zulúaga

Lic. Andrea Ruiz Gómez

Palabras claves: MAESTROS, CAMBIOS SOCIALES

RESUMEN

En este trabajo se aprecia que la función primaria y fundamental de la educación y de la escuela es la de socializadora, antes que de formadora académica o en otros campos. Se entiende entonces que el educador debe ser multiplicador de valores y actitudes de convivencia, hacer uso del afecto y la comunicación efectiva como herramientas pedagógicas e incluir en el proceso de enseñanza-aprendizaje la solución pacífica de conflictos.

Cuando se hace presente la amenaza futurista de que las escuelas y los profesores están condenados a desaparecer y serán reemplazados por las computadoras y la educación virtual, hay elementos valiosos que obligan a desechar esta afirmación: el papel de la educación como humanizadora, socializadora y culturizadora y del docente como el agente social que puede hacer posibles estos elementos sin los cuales no sería posible el avance de la sociedad y el desarrollo humano.

Es así que a las tareas académicas e investigativas que son importantes para el profesional de la educación, se suma la de comprender la acción educativa como una alternativa de desarrollo social, cultural y humano y hacerlo realidad con su intervención. Parecería obvio manifestar que estos elementos sean parte de la educación, pues se da por hecho que estén inmersos en ella; sin embargo, el ritmo vertiginoso al que avanza el mundo en la actualidad y los fenómenos que inevitablemente se han venido desarrollando: la globalización y el acelerado avance tecnológico entre otros, están haciendo que los individuos en general transformen a la vez sus maneras de interactuar, sus valores, sus intereses; se ha hecho evidente el desarraigo cultural y la pérdida de la identidad; la dimensión social está pasando a ser reemplazada por una soledad incomprensible; lo social, lo individual y lo humano son dimensiones que han modificado también sus estructuras en el lenguaje actual. Todo esto hace que la educación como primera socializadora, intervenga y haga reflexionar a la sociedad y a los maestros en particular, pues son ellos, con su trabajo diario y con sus estudiantes como multiplicadores, los que puedan modificar la realidad.

Toda esa problemática ha puesto de manifiesto una de las fallas más profundas que hemos tenido con las generaciones emergentes, como es el hecho de no asegurar la transmisión de nuestra propia cultura, de una identidad propia; identidad que sirva de punto de referencia y de encuentro, frente al bombardeo constante de información. Con el fenómeno de la globalización, la población (especialmente niños y jóvenes) se ve abrumada con una cantidad de imágenes, modelos e ideas que, aunque les son ajenas, vienen con una fuerza avasalladora tal, que son las que ellos asumen. No hay una

identidad que nos defina como pueblo latinoamericano, no se reconoce, no se ha construido.

De la misma forma, los medios de comunicación han cobrado ahora más que nunca, gran fuerza y han pasado a ser prácticamente los principales promotores de cultura e identidad; “Los medios de comunicación participan en la construcción de nuestra identidad. Influyen sobre nuestra noción de género, sobre nuestro sentido de clase, raza o nacionalidad;...Las imágenes de los medios de comunicación organizan y ordenan nuestra visión del mundo y nuestros valores más profundos: lo que es bueno y lo que es malo, lo que es positivo y lo que es negativo, lo que es moral y lo que es amoral. Los medios nos indican como comportarnos ante determinadas situaciones sociales; nos proponen qué pensar, qué sentir, qué creer, qué desear y qué temer. Nos enseñan qué es ser hombre y qué es ser mujer; cómo vestirnos, qué consumir, de qué manera ser popular y evitar el fracaso; como reaccionar ante grupos sociales diferentes al nuestro y de qué modo responder a normas, instituciones y valores sociales”¹

De lo que se trata no es de definir la pertinencia o inconveniencia de los medios de comunicación porque están presentes, son parte de nuestra vida y de la vida de los niños, jóvenes y adultos que asisten a las diferentes instituciones educativas. Lo que si se hace necesario es empezar a conocer la información que llega, decodificarla, analizarla junto con los estudiantes, leer entre líneas lo que los medios quieren comunicar. Conociendo la información que nos llega podremos utilizarla para afianzar nuestros intereses sociales y culturales, para que sea de esta manera que afecte nuestra vida.

El valor que se le da a las diferentes instituciones educativas, es que son espacios de encuentro de individuos con elementos particulares y comunes, atendiendo a la dualidad que se da entre la unidad y la diversidad. Es en estos espacios de intercambio donde se deben abordar los temas concernientes a la necesidad de identidad, donde escuchando a los niños, jóvenes y adultos se pueden comprender los problemas y las

¹ MORDUCHOWICZ, Roxana. En: Revista Iberoamericana de Educación OEI, No.32. pág.43

carencias sociales que poco a poco se van haciendo evidentes. Es en este valioso espacio de encuentro multicultural e interdisciplinario, diverso en diversas formas de pensar y de sentir, donde se materializa la verdadera razón de ser de la escuela como espacio socializador.

Escuela y maestro deben comprender que la población que asiste a su encuentro, no tiene las mismas características y que es necesario irnos transformando nosotros mismos, para poderlos entender. Jesús Martín Barbero hace una propuesta muy interesante sobre los tres saberes que los maestros de hoy debemos manejar para realizar una efectiva intervención con los grupos humanos de nuestro tiempo²:

- Los saberes lógico-simbólicos, en los que expone los nuevos y múltiples lenguajes, escrituras, símbolos y ambientes que han construido los sujetos en su interacción con la ciencia, la tecnología, la lógica de las redes computacionales y las hipertextualidades y afirma que solo desde el interior de esos saberes es posible plantear los límites y la necesidad social de otro tipo de saber.
- Los saberes históricos que están fuertemente ligados con los elementos de identidad y cultura; en los que advierte sobre una “peligrosa pérdida de memoria” de una no conciencia histórica. Adquirir este saber requiere “encontrar claves en el pasado para identificar y descifrar las encrucijadas del presente....De lo que se trata es de superar la historia que encierra a los individuos en su aldea –local o nacional-, pero valorando al mismo tiempo las memorias locales y las minoritarias; de construir nuevas narrativas históricas plurales en las que quepan la memoria del lugar donde vivo, del país en el que estoy, del mundo al que pertenezco, y de abrir a los jóvenes a los diferentes ritmos y temporalidades de los pueblos y de las culturas, a entender que no todo pasa a la misma velocidad”³

² MARTÍN B, Jesús. En: Revista Iberoamericana de Educación OEI, No.32. pág. 30

³ Ibid. Pág.31

- Los saberes estéticos son los que corresponden a la materialización de la sensibilidad, de la expresividad, “los que pasan por el cuerpo, la emoción, el placer.” Y trascienden las fronteras de lo meramente artístico, a lo científico y tecnológico.

Estas son saberes claves para que los docentes recapacitemos frente a la forma en que concebimos los sujetos con los cuales interactuamos en el aula de clase; es hacernos partícipes de todos los elementos que ellos traen, es plantear la necesidad de ir cambiando, transformándonos conforme a nuestro tiempo y al tiempo de nuestros estudiantes, sin olvidar la tarea más importante que es la que queremos enfatizar: la tarea de humanizar como una tarea imprescindible aún en tiempos de cambios acelerados, como es la de socializar y humanizar.

El acto educativo no puede continuar siendo solo el intercambio de saberes que se da al interior del aula, en un desencuentro total de dos seres que forman parte de la misma especie y que tienen la necesidad humana de relacionarse y de construir en conjunto; Para Matsuura, “la educación debe contribuir al desarrollo de la participación equitativa y responsable en la globalización cultural. Ver al mundo constituido por un conjunto dinámico, integrado e interconectado de saberes, ayudará a legitimar las identidades locales que se forman al aceptar la diversidad cultural e ideológica”. El respeto por el otro, por los saberes y las condiciones de los otros, el encuentro y la vivencia en los valores que nos permiten ser parte de un conjunto social, también son parte de la misión del maestro como agente de fortalecimiento y cambio social.

La formación permanente de los docentes no debe enfocarse netamente en lo pedagógico; pues en el aspecto social es necesario empezar a reconocer, revisar y replantear las diversas prácticas sociales que se generan en los diferentes ámbitos educativos, desde la educación inicial hasta la educación postgraduada. Es necesario “vincular la formación permanente de docentes con los desarrollos globales, de cara a satisfacer las demandas locales que ameritan la construcción de identidades y de valores socioculturales básicos para la transformación del conocimiento, del currículo y

de las prácticas pedagógicas. Con dicha finalidad su estructura estará en vías de establecer conexiones entre la globalización y la educación como marcos de referencia para la explicación del nuevo orden social, que servirá de sustentación a la construcción de saberes sociales y a la expedita legitimación de valores socioculturales y de identidades”⁴. No podemos rechazar el fenómeno de la globalización o ejercer juicios de valor frente a este fenómeno, pues queramos o no, es una realidad de la cual formamos parte y para la cual debemos prepararnos como maestros y preparar a nuestros estudiantes. Comprenderla es la única manera de poderla aprovechar para construir conocimiento social y cultural.

El papel del maestro como generador de cultura merece especial atención atendiendo a que este elemento cultural es el que garantiza que un individuo sea ser humano y social; “el hombre solo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura”⁵ esta evita la masificación y favorece la identidad, en ella confluyen todas las dimensiones que conforman al ser humano. Se hace necesario entonces conocer, preservar y difundir la cultura a través de las prácticas escolares.

A lo largo del documento hemos evidenciado la necesidad de una transformación y reconsideración del modo de actuar del maestro y de lo que se enseña o se intercambia al interior del aula, pero se hace explícito que al referirnos al maestro como agente de cambio, queremos involucrar al de todos los niveles, tanto educación inicial, básica, de pregrado y postgrado y de todas las áreas del conocimiento, no solamente las humanidades o las ciencias sociales, pues consideramos que el quehacer social, humano y cultural por parte del maestro no debe seguir siendo una tarea fragmentada que corresponda solo a determinadas áreas y momentos del conocimiento; esta es una tarea de todos los que estamos comprometidos con la educación.

La necesidad de identidad, de bienestar social y de encuentro e inclusión de una cultura son razones importantes y urgentes que requieren intervención rápida y efectiva, de lo

⁴ JIMENEZ, Cesar. En: Revista Iberoamericana de Educación OEI. No.33. pág. 39

⁵ MORIN, Edgar. Los siete saberes pag 23

contrario, si la institución educativa y los docentes no prestan la atención que este tema amerita y dado el ritmo al que avanzamos, dentro de poco estaremos en una crisis social aún más sería de desencuentro y desarraigo.

BIBLIOGRAFIA

1. JIMENEZ, César. "Formación de docentes para la construcción de saberes sociales". Revista Iberoamericana de Educación OEI Los Maestros y su Formación. No.33. Septiembre-diciembre 2003. pág 37-54.
2. MARTIN-BARBERO, Jesús. "Saberes Hoy: Diseminaciones, competencias y transversalidades". Revista Iberoamericana de Educación OEI *Escuela y Medios de Comunicación*. No.32. Mayo-agosto 2003. pag. 17-34.
3. MORIN, Edgar. Los Siete saberes.